

LA PERIFERIA COMO CENTRO. LA LITERATURA ESPAÑOLA DESDE LAS PÁGINAS DEL *BBMP* (1939-2018)

Introducción

Revisar cómo una plataforma crítica de la envergadura, trayectoria y significado histórico del *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* ha atendido a un período de nuestra historia literaria es un reto apasionante, pero para el que es preciso sortear determinados escollos. El primero de ellos consiste en no convertir esta aproximación en un registro catastral, que se pierda en enumeraciones y no tenga ni espacio ni tiempo para profundizar en los matices que aporten una visión de conjunto suficiente para justipreciar la importancia de la revista santanderina en la configuración de un canon académico. El segundo peligro, derivado del anterior, radicaría en prescindir de una jerarquización temporal y crítica: no todos los artículos pueden soportar bien el paso del tiempo y algunos de ellos, como veremos, deben ser juzgados desde el tiempo histórico en que se escriben y publican.

Y sin embargo, puesto que, gracias al trabajo y ejemplo de mis maestros, Adolfo y Marisa Sotelo, tengo la sólida convicción de que sin una tarea positivista, historiográfica, previa, la filología o bien se circunscribe al marco estructural del texto o bien predica en el aire, voy a comenzar este artículo con una sucinta descripción y justificación del corpus elegido.

Solo se van a atender artículos acerca de autores cuya obra se circunscribió total o parcialmente al período histórico de la dictadura franquista (1939-1975) –aunque somos conscientes de que podría considerarse que la estructura franquista finaliza en 1978, pero también de que la sociedad española había dejado de ser franquista años antes de 1975-; y que se escribió en la España interior –el estudio de la literatura de la «España peregrina», en lúcida expresión de José Bergamín, merecería otros parámetros de análisis-. El conjunto de artículos críticos podía comprender desde 1939 hasta la actualidad, si bien el primer texto contemplado es de 1947.

Tras un atento rastreo, hemos localizado 51 textos de naturaleza y temática heterogéneas. De ellos, apenas 13 fueron escritos entre los límites estrictos de la dictadura (hasta la muerte de Franco). He aquí el primer parámetro general que podemos defender: el predominio abrumador de la literatura aurisecular en el *Boletín*, cuestión que se explica, lógicamente, por diversos factores. No solo por la necesaria distancia temporal que la academia precisa para problematizar la obra literaria de autores en ocasiones todavía vivos, sino también por razones que tienen que ver con la configuración de un canon crítico y con el prestigio que determinadas áreas de especialidad tienen en el marco de los estudios filológicos.

Del total de artículos seleccionados –y consignados en la bibliografía final-, cuatro son textos escritos por creadores que se desplazan al otro lado del espejo y miran lo literario desde la reflexión crítica. El primero de ellos pertenece a la escritora cántabra Concha Espina: «Don Quijote y el río Ebro» (1947: 5-11); al que le siguen dos artículos del también montañés Gerardo Diego: «Tiempo y música en Tagore» (1963: 271-291) y «Homenaje a Concha Espina» (1969: 15-33); y un interesante texto, muy poco mencionado, de la novelista asturiana Dolores Medio: «Lo social en la novela» (1966: 173-193), al que dedicaremos un análisis pormenorizado en la tercera parte de este trabajo.

El artículo de Concha Espina es un *rifacimento* de una conferencia realizada en la Junta de damas de Barcelona, el 19 de diciembre de 1916, y titulada «Don Quijote en Barcelona», que se integró en el volumen *Mujeres del Quijote* en la edición más reciente

del profesor Rodolfo Cardona (2005). Entre los dos textos (la conferencia de 1916 y el artículo de 1947) existe una revisión parcial realizada desde la hipóstasis ideológica, tan frecuente en el primer franquismo. No vamos a estudiar pormenorizadamente esta cuestión, pero sí merece ser destacado el cambio ideológico que media entre ambas versiones; cambio que en Concha Espina se explica no solo por su ideología conservadora y su catolicismo, sino por su experiencia durante la guerra civil. En «Don Quijote en Barcelona» la novelista atendió la idiosincrasia de su auditorio –un perfil probablemente conservador y católico, pero que también podía alinearse con el catalanismo de Francesc Cambó-, y combinó el elogio de la contribución a la lengua y la cultura patrias de Miguel de Cervantes a partir de la estancia de don Quijote en Barcelona, con menciones a la diversidad lingüística y literaria de España, a partir de numerosas referencias al pensamiento y a la obra de Joan Maragall, poeta que no solo actualizó el lenguaje literario catalán, sino que también brindaba un perfil defendible para Espina en tanto que escritor bilingüe, conservador y católico.

En cambio, «Don Quijote y el río Ebro» describe numerosos desplazamientos, geográficos y políticos. La noción de unidad de España aparece reforzada continuamente («infalible espíritu nacional», «bizarra estrofa de la unidad» – 1947: 10) y desaparecen párrafos enteros dedicados a Maragall, así como la palabra «Barcelona», que se sustituye por una única mención como «Ciudad Condal». El cambio de foco narrativo desde la capital catalana hasta el símbolo geográfico, pero también político-militar, del río Ebro provoca que aparezca con mucha más fuerza una ciudad menor como lo era Tortosa en esos momentos. Centrar el texto en el río que conecta la cuna de la nación española –y de la escritora-, Cantabria, con uno de los últimos bastiones republicanos de la guerra civil, Cataluña, es, por sí solo, suficientemente significativo (la batalla del Ebro fue uno de los hitos definitivos que marcaron el principio del fin de la contienda española).

De los diversos textos publicados por Gerardo Diego en el *BBMP* (sobre Jovellanos, Marcelino y Enrique Menéndez Pelayo o Carolina Coronado), hemos seleccionado los dos textos que conectan con el tiempo histórico que enmarca nuestro análisis. Así,

en «Tiempo y música en Tagore» el poeta santanderino refiere las reflexiones ampliadas con que participó en el homenaje ante el centenario de Tagore organizado por la Embajada de la India en Madrid, en 1961. Tras reivindicar la labor traductológica de Zenobia Camprubí, con la revisión literaria de Juan Ramón, glosa la entrada de Tagore en el mundo cultural español, analiza su poesía, su teatro y su faceta mística, y inicia algunas comparaciones entre la obra del poeta bengalí y algunos poetas españoles (Diego aporta algunos textos poéticos propios).

Con ocasión de la celebración del centenario del nacimiento de Concha Espina, el *Boletín* reunió tres artículos para honrar la memoria y la trayectoria literaria de la novelista: el recuerdo de su nieta, la escritora y periodista Paloma Sainz de la Maza, «Concha Espina. En tono menor» (1969: 3-13); un estudio del hispanista británico, gran especialista en Pereda, Anthony H. Clarke, «Naturaleza sin paisaje: un aspecto desatendido del arte descriptivo de las primeras novelas de Concha Espina» (1969: 35-46); y el «Homenaje a Concha Espina», de Gerardo Diego (1969: 15-33), amigo personal de la escritora. Diego combina recuerdos biográficos, con el análisis de su trayectoria y su temperamento valiente, así como de su obra narrativa (se detiene en tres novelas, representativas de distintas etapas en su devenir como escritora: *El Metal de los Muertos*, *Dulce Nombre* y *Un Valle en el Mar*).

Arraigo y desarraigo. La poesía y el teatro desde el BBMP

Si prescindimos de los sucintos textos antes mencionados, vinculados a la circunstancia singular de cada uno de los nombres propios que los firman, los restantes 47 artículos de crítica académica que conforman nuestro corpus de estudio muestra una decantación clara por uno de los géneros literarios clásicos: 26 artículos dedicados a lo poético, frente a los 13 sobre narrativa, 5 de teatro y un breve cajón de sastre de tres textos que versan sobre aspectos más generales de la historia del pensamiento, de la crítica literaria y del mundo editorial.

Si echamos un vistazo a vuela pluma, podemos fijar otra característica general que confiere unidad a una miríada de textos heterogénea de por sí: la conexión entre el *BBMP* y el territorio

(Santander, Cantabria, el norte). Un vínculo que trasciende localismos limitadores, y que reivindica a la periferia frente al centro –jugamos aquí con las nociones desarrolladas desde la teoría de los polisistemas por Even-Zohar (1990: 47-48 y 80-81) y desde la de la literatura-mundo por Moretti (2000)-. En ese sentido, el *Boletín* se erige en el enclave privilegiado para construir discursos críticos que reivindican un canon académico y un canon literario más diverso; y en consecuencia, la revista supone un pilar fundamental para la reconstrucción de una memoria académica y literaria más plural, sin perder de vista el diapason del rigor y la calidad tanto investigadoras como estéticas.

Desde esa premisa, debemos comprender la atención preponderante a tres poetas. El caso de Gerardo Diego ya ha empezado a esbozarse unos párrafos antes, a propósito de artículos propios y resulta interesante pues aglutina una doble faceta: la de agente crítico y la de autor estudiado en las páginas de la publicación cántabra (González Echegaray, 1948: 291-293; Moratilla García, 1983: 353-364; y Gómez Sánchez Iglesias, 1994: 553-567).

Más detalle merece la presencia del poeta tristemente fallecido en 1947, José Luis Hidalgo. Dentro del conjunto de la bibliografía que se le había dedicado, podemos señalar un núcleo de trabajos publicados a raíz de su muerte, entre 1947 y 1949, al que sigue una serie de estudios y artículos dispersos, hasta llegar al segundo núcleo relevante, que tendría que ver con la conmemoración del 25 aniversario del fallecimiento de Hidalgo en 1972. El *Boletín* se anticipó a este recordatorio con dos artículos señeros que marcarían un hito en el proceso de recuperación y reivindicación universitarias del autor de *Los muertos*: nos referimos a los dos artículos de José Manuel González Herrán (1971: 365-389; 1972: 407-447). A los trabajos del profesor de la Universidad de Santiago de Compostela, seguirán artículos puntuales de Andrés Romarís País (1982: 325-349), de Lidio Fernández Rodríguez (1990: 213-228) y del profesor Francisco Ruiz Soriano, cuya tesis doctoral versó exclusivamente sobre la obra de Hidalgo y sobre sus vínculos con el grupo poético *Proel* (1993: 225-244; 1997: 335-348; 1998: 181-206).

Inseparable de su buen amigo Hidalgo, destaca la atención dedicada al poeta de origen madrileño, pero muy vinculado a Santander desde su juventud, José Hierro, con tres artículos publicados en los últimos compases del siglo XX y comienzos del XXI (Cavallo, 1988: 291-309; Merlo Morat, 2010: 389-410; y Vierna, 2015: 251-264). Y, en esta reivindicación de un canon más diverso y multipolar, observamos dos artículos de Javier San José Lera acerca de la obra de Julio Maruri –*Proel* de nuevo como núcleo generador de nuevas poéticas- (1994: 271-314; 2011: 241-261); y el estudio de la correspondencia inédita entre el poeta y crítico de arte José Corredor-Matheos y el escritor de ascendencia montañesa José María de Cossío (Crespo López, 2014: 329-338).

De este último artículo de Crespo López inferimos otro de los aspectos que sobresale notablemente en nuestro estudio de los textos publicados en el *BBMP*: la ingente cantidad de documentos inéditos que la revista ha permitido que se sacaran a la luz. De ello podemos derivar dos cuestiones: el rigor y el prestigio académico de la publicación y las facilidades en cuanto a forma y extensión que el *Boletín* ha dado a los investigadores, consciente de que en ocasiones un trabajo de investigación concienzudo no se puede resolver en diez o doce páginas. Así en los dos artículos sobre la poesía de Vicente Aleixandre, en que Julio Neira (1998: 369-403) y Pablo Jauralde (2003: 31-54) rescatan correspondencia inédita del autor de *Sombra del Paraíso*.

Otros poetas importantes aparecen diseminados a lo largo de los ochenta años de revista que contemplamos: Rafael Alberti (Díez de Revenga, 2001: 11-34); Dámaso Alonso (Abad, 1998: 343-367) –la presencia de Dámaso como crítico en el *Boletín* se centra exclusivamente en la literatura de los Siglos de Oro, de ahí que no la atendamos en este artículo-; Luis Felipe Vivanco (Romarís País, 2013: 175-195); Luis Rosales (González Palencia, 2000: 295-354); José Luis Cano –como lector de Menéndez Pelayo- (Gallego Serrano, 2015: 189-201); Victoriano Crémer (Martínez, 2009: 491-497); Blas de Otero (Perulero, 2014: 297-317); o Carlos Bousoño (Pulido, 2015: 327-334).

La prevalencia de la mirada «desarraigada» hacia la realidad, en palabras precisamente de Dámaso Alonso, en los poetas analizados desde el *Boletín* -cuestión mucho más presente en

democracia-, eclosiona en nuestro cotejo de los artículos dedicados al teatro español. Además del texto del profesor José Rodríguez Richart (1965: 383-418) que revisa el panorama dramático a mediados de los sesenta, los dos únicos autores atendidos son Alejandro Casona y Antonio Buero Vallejo.

Es el especialista en teatro y en literatura del exilio, Rodríguez Richart, quien dedica dos estudios a Casona. El primero coincide prácticamente con el regreso del dramaturgo asturiano a España tras más de dos décadas en el exilio mexicano, en 1962; y nos parece muy relevante la inmediatez del tema: Casona había estrenado en el Teatro Bellas Artes de Madrid *La barca sin pescador* a comienzos de 1963 y la recepción crítica tachó de conservadora y caduca la estética realista del dramaturgo, si bien había dejado de estar en la lista de nombres vetados por el régimen, que veía con buenos ojos el regreso de algunos exiliados como parte de su estrategia para la legitimación internacional tras la visita simbólica de Eisenhower en 1959. Rodríguez Richart entra en el debate teatral –no ideológico– y ponderará el balanceo entre realismo e imaginación de la obra de Casona, así como valorará su singular autenticidad (1963: 235-251). Casi una década más tarde, colaborará de nuevo en el *BBMP* con un estudio acerca de la producción teatral de Casona en su etapa murciana (1974: 365-381). Tendrá que pasar más tiempo para que veamos aparecer artículos sobre Buero y su teatro, por argumentos de lógica histórica (Larubia Prado, 1989: 317-335; Díaz Arenas, 2000: 407-460).

Voces desde el norte: los narradores en el *Boletín* y el artículo de Dolores Medio

Si establecemos una nómina a escritores nacidos, enraizados o con vínculos emocionales o familiares sólidos con el norte de la Península, podemos insistir en el nexo de la revista con el territorio y en la defensa del margen, del «otro» centro que puede ser la periferia.

Es indispensable comenzar con Concha Espina, cuya presencia es múltiple: textos de creación publicados antes y después de la contienda del 36, artículos conmemorativos de su

centenario en 1969, pero también aparece atendida como objeto de la crítica literaria (García de Enterría, 1967: 283-306; Dendle, 1991: 367-371¹). A continuación, destaca en importancia la presencia del escritor gallego Gonzalo Torrente Ballester, con estudios de aspectos concretos de su obra (Moreno Hernández, 1994: 315-316; Pereiro Otero, 2008: 387-415) y con la publicación de documentación inédita, como en el trabajo de la especialista en el autor de *Los gozos y las sombras*, Carmen Becerra (2010: 445-451). En esta misma directriz del *Boletín* de brindar materiales no descubiertos hasta el momento, se inscribe el artículo dedicado a Ignacio Aldecoa (Esteban Soler, 2007: 335-358) y la investigación del profesor Adolfo Sotelo acerca de la documentación biográfica publicada del escritor cántabro Manuel Arce (2011: 369-374), fundamental para su recuperación como agente cultural y como puente entre diversos focos críticos, editoriales y literarios (Santander, Madrid, Barcelona). Y en la línea de rescate de voces menos conocidas, el dedicado a Francisco García Pavón (Belmonte Serrano, 1996: 257-267) y a Nino Quevedo, escritor y cineasta madrileño pero con ascendencia familiar montañesa (Ripoll, 2012: 377-396).

Antes de entrar en el comentario del artículo publicado por Dolores Medio en el *Boletín*, otro aspecto vertebrador de las actividades de la revista merece un apunte particular: la sección de Necrológicas, a partir de la cual el *BBMP* se erige en cronista de su tiempo literario y académico con estos homenajes dedicados a escritores y a profesores-críticos. En nuestro trabajo debíamos destacar tres necrológicas que devienen sólidos y atinados análisis de las poéticas literarias y de las trayectorias de tres grandes novelistas de posguerra: Marisa Sotelo dedica un artículo a Miguel Delibes (2010: 691-697) y otro a Ana María Matute (2014: 467-472); y Darío Villanueva, uno a Francisco Ayala (2010: 673-682). El conocimiento profundo que ambos profesores tienen de los autores recordados convierte a estas tres necrológicas en documentos bibliográficos insoslayables para adentrarnos en su lectura y estudio.

¹ Solo recogemos aquellos estudios acerca de documentos inéditos hasta la fecha de publicación en el *BBMP* o acerca de la obra espiniana durante la guerra y el franquismo.

También situada en el eje norteño, aparece la novelista Dolores Medio, ganadora del Premio Nadal 1952 con *Nosotros, los Rivero* con, como anticipábamos, un artículo de crítica titulado «Lo social en la novela» (1966a: 173-193). En la inmensa mayoría de trabajos en que se está tratando de recuperar la obra narrativa de Medio, especialmente a partir de la década de los noventa pero sobre todo en los primeros años del siglo XXI, no aparece mención alguna al interesante artículo que la novelista publica en el *Boletín santanderino* por primera vez (y que se recogerá años más tarde como «La novela social» en el ensayo *¿Podrá la ciencia resucitar al hombre?*, de 1991). Sí que localizamos en el trabajo de Montejo Gurruchaga (2000: 219) una referencia sospechosamente similar a un artículo publicado ese mismo año de 1966 en la revista madrileña *Cuadernos para el diálogo*: «Comentarios en torno a la novela social» (Medio, 1966b: 29-32).

En dicho texto, hallamos una nota de la autora al final del mismo que lo define como un «extracto de la Conferencia pronunciada en el Instituto Internacional, dentro del ciclo Conversaciones sobre la Novela, organizado por Mujeres Universitarias de Madrid». Aunque no hemos hallado constancia en la prensa periódica del momento, estas sesiones deben inscribirse en la ingente labor cultural y política que la Asociación de Mujeres Universitarias de Madrid, heredera de la Juventud Universitaria Femenina creada por María de Maeztu en 1929, junto con el Instituto Internacional –muy vinculado antes de la guerra con las iniciativas krausistas e institucionistas– desempeñaron en las décadas de los cincuenta y sesenta (el homenaje a Antonio Machado en 1959 es un ejemplo claro de dicha tarea y del compromiso de la Asociación).

Efectivamente, el artículo publicado en *Cuadernos* parece ser un extracto y el publicado en el *Boletín* podría ser, sin mucho espacio para la duda, la conferencia completa. Con todo, la extensión no es la única diferencia visible entre ambos textos y aquí radica el interés de este hallazgo. Muñoz Soro describe las estrategias desarrolladas por *Cuadernos para el diálogo*, sus *Suplementos* y su editorial Edicusa para salvar los obstáculos de la censura franquista; y de la tríada, destaca cómo la revista estaba «más expuesta a la censura por su mayor visibilidad y sobre todo más

centrada en las cuestiones jurídico-políticas, la deslegitimación del régimen, la denuncia de sus contradicciones y abusos o la defensa de las libertades y los derechos humanos» (Muñoz Soro, 2006: 33). Efectivamente, la mayor «exposición» de *Cuadernos* puede ser la razón que explique que el artículo publicado por Dolores Medio en el *Boletín* -una revista académica, poco sospechosa de implicación política antifranquista- sea mucho más arriesgado y valiente en algunas de sus formulaciones, además de ser más extenso y completo, con numerosos ejemplos de cada una de sus aseveraciones; matices que se pierden en el texto más breve.

En «Lo social en la novela», Medio se nos presenta como una mujer conectada con las novedades internacionales, tanto en lo literario (autores como Gilbert Cesbron, Saint Pierre, Aldous Huxley o Sinclair Lewis salpican sus argumentos) como en otros ámbitos como el médico (la reproducción asistida) o el físico (habla de la «Era Atómica»); además de su curiosidad intelectual, este rasgo nos habla también de la consideración hacia un auditorio con un porcentaje de miembros de la comunidad internacional madrileña. Lo que parece dar pie a la escritura de la conferencia-artículo es la posición de la autora frente al debate acerca de las relaciones entre literatura y compromiso social.

Tras la década de los cincuenta, época dorada del realismo social en España, los años sesenta se abrían con anhelos cosmopolitas y experimentalistas (la literatura del sándalo frente a la de la berza, en ácidas palabras de Santos Fontenla hacia 1969 en el entorno de *Triunfo*). Los tres vates que habían trazado las líneas principales de la «operación realismo», Josep Maria Castellet, Carlos Barral y Juan Goytisolo, se desmarcarían a mediados de dicha década de los principios por los que habían abogado diez años antes. Son significativas a este respecto obras como la antología de Castellet de los *Nueve novísimos poetas españoles* (1970) o el texto teórico de *El furgón de cola* (1967) de Goytisolo (a la vez que operaba un viraje ético-estético desde Antonio Machado a Luis Cernuda), y también será representativo el cambio que el editor Barral provocaría en sus colecciones narrativas, mucho más centradas en los nuevos novelistas hispanoamericanos –cambio que le resultó mucho más fácil, en tanto que estos escritores representaban igualmente posturas comprometidas-.

En 1965, Juan Benet publicaba *La inspiración y el estilo*, en la que defendía que fuera precisamente el estilo el bastión desde el cual el escritor construya realidad literaria: «(...) el hombre de letras no tiene otra salida que la creación de un estilo. Ninguna barrera puede prevalecer contra el estilo siendo así que se trata del esfuerzo del escritor por romper un cerco mucho más estrecho, permanente y riguroso: aquel que le impone el dictado de la realidad» (Benet, 1973: 179). Demanda que se intuía ya en la obra que inaugura los años sesenta en España, *Tiempo de silencio* (1962) de Luis Martín Santos, y que el mismo Benet lleva a la práctica en *Volverás a Región* (1967). Los grandes novelistas españoles del medio siglo van a captar las nuevas pulsaciones de la sociedad y, en consecuencia, la demanda de una nueva novela. En 1966, Juan Goytisolo publica *Señas de identidad*; Miguel Delibes, *Cinco horas con Mario*; y Juan Marsé, *Últimas tardes con Teresa* —«pequeño *Quijote* de la narrativa social», en palabras de Sobejano—. De 1969 es *San Camilo, 36*, de Cela, y en 1972 publicaba Gonzalo Torrente Ballester *La saga/fuga de JB*. La condición metaliteraria de muchas de estas novelas o la experimentación no sólo lingüística, sino también estructural, compositiva, son los dos pilares sobre los que se sustentará la nueva poética. En poco tiempo, se pasó de defender la función revolucionaria de la literatura, basada en los contenidos de la misma, a abogar por una función ontológica, de indagación en la realidad, basada en una visión formalista de la creación literaria. La publicación, en 1967, de *Problèmes du nouveau roman* de Jean Ricardou, sienta las bases de la nueva poética y los males de la anterior: la novela deja de ser el relato de una aventura, para convertirse en la aventura de un relato; o en otras palabras, cobra importancia el discurso frente a la fábula. Los debates entre la literatura como comunicación o como conocimiento —especialmente fructíferos en el género poético— nacieron en este preciso momento de cambio.

En este contexto, Dolores Medio se erige en una voz atemporal que defiende sus postulados ético-estéticos a pesar de las circunstancias pasajeras, de las modas editoriales y críticas; unas premisas que mantendrá hasta los últimos días de su vida, como atestiguan sus libros de memorias. Las vicisitudes con la censura franquista (estudiadas por Montejo Gurruchaga: 2000: 211-228)

asediaron a cada una de sus novelas, debido a la fidelidad de la escritora para con su memoria personal y su voluntad testimonial. Así tanto *El pez sigue flotando* (1959), *Diario de una maestra* (1961) como *Bibiana* (1963) continúan estética y temáticamente con una poética narrativa concreta: el realismo testimonial y el compromiso social y moral de la escritora para con su tiempo histórico. El artículo «Lo social en la novela» ilumina perfectamente su quehacer como creadora. En el prefacio, la novelista define «lo social» como equivalente a «los problemas del hombre», que ha sido «una de las constantes de la literatura de todas las épocas», pues «el escritor auténtico, ha estado siempre comprometido con su tiempo» (1966a: 173). Así, y esa será una idea presente en todo el texto, lo social en tanto que humano es inherente al hecho literario; otra cuestión será su formulación estética, siempre vinculada por la crítica al realismo, pero que, como en el caso del análisis de Huxley, Dolores Medio amplía lúcidamente a otras realizaciones literarias.

Tras defender la función educativa de la novela y señalar cómo «la novela moderna, en una de sus amplias corrientes, ha sufrido los efectos de esta deshumanización» e «incluso en nuestros días parece negársele su verdadero sentido de género popular», apuesta por el poder pedagógico que «el anzuelo emocional» que se genera entre el lector y la novela (1966a: 175-176). La parte más amplia del artículo se centra en la ejemplificación de las diversas realizaciones estéticas e ideológicas de la temática social en la novela contemporánea, pues «la novela socialista es indudablemente novela social, la novela social por excelencia, **pero no toda** la novela social» (1966a: 176; la negrita es nuestra). Así va a observar la preocupación por las relaciones entre el individuo y la sociedad en la novela católica, la novela psicológica o lo que denomina «novela fantástica». Este último subapartado es especialmente interesante –le falta casi la mitad al texto publicado en *Cuadernos*– puesto que el comentario de *Un mundo feliz* le sirve para llevar a cabo una serie de reflexiones contra la mecanización asociada a un capitalismo feroz, que enlazan con el humanismo comprometido que siempre defendería la novelista asturiana:

La nueva civilización o Era de Ford (hoy Era Atómica), fabrica a los hombres en serie y los va rotulando, según la calidad de la mercancía o producto, y según el uso para el que se les destina: Hombres Alfa... Hombres Beta... Hombres Gamma... Los Epsilones, los seres inferiores, corresponden a lo que en la actual sociedad se llaman obreros o productores, es decir, pueblo (Medio, 1966a: 185).

Y señala unas páginas más adelante, enlazando con el propósito del artículo:

El hombre –el personaje de novela- no existe fuera de lo social. La vida moderna le ha convertido en un engranaje y ha de encajar en el lugar que en la máquina se le ha señalado. Cualquier intento de rebeldía, cualquier proceso que le convierta en un inadaptado, le destruye, le reduce a un trozo de chatarra inútil, que la sociedad arroja a un vertedero (Medio, 1966a: 190).

Ahondar en aquello verdaderamente humano se dibuja como el objetivo central de la escritura de Dolores Medio. A lo largo de toda la disertación, aparecen diseminados juicios acerca de la función moral-social del escritor, relevante para determinar el compromiso en literatura. Asevera con vehemencia que «el novelista no debe hacer deliberadamente novela social, ni católica, ni política, etc., sino simplemente novela, está obligado consigo mismo, a ser fiel a su verdad y a pintar la vida, no como los otros quieren que se les describa para su placer, sino como él la ve, como entiende que debe escribirse, sin importarle la opinión de los demás» (1966a: 183). La autenticidad como valor moral y el compromiso insobornable con su tiempo pero también con su independencia creadora son las dos banderas que enarbola Medio para cerrar su artículo y calibrar la función social del escritor: «comprometido siempre con la verdad, que debe levantar en alto como una antorcha, para iluminar con ella a los demás hombres que junto a él caminan» (1966a: 191).

En esa misión social, la autora de *Diario de una maestra* describe una interesante estrategia para burlar la vigilancia de la censura y asimismo aludir a la falta de libertad de su país: «Por desgracia, ya conocemos la falta de libertad que padecen en algunos países para adoptar una postura ecléctica frente a su obra y frente a la sociedad» (1966a: 192). Y culmina el texto definiendo al escritor como intelectual que debe, si es preciso, clamar en el desierto («su soledad será la de un náufrago que arribase a una isla desierta, o la de un caminante que voluntariamente se internase por la tierra de nadie»), asumir una postura incómoda, que deberá sostener «con el sacrificio de su propia vida, si fuera necesario, para defender su verdad, para poder vivir y morir fiel a sí mismo» (1966a: 193).

Conclusiones

A los estudios dedicados a autores u obras escritas durante la dictadura franquista, el *Boletín* ha ido sumando otros textos centrados en cuestiones más amplias, tales como la relación entre filosofía y literatura (Montiel García: 1969: 297-317); a figuras indispensables del mundo crítico y editorial de aquellos años, como la necrológica que el profesor Laureano Bonet dedicó al crítico Josep Maria Castellet (2014: 449-455); o a la apropiación por parte de la retórica y el pensamiento franquistas de la obra y las ideas de Marcelino Menéndez Pelayo, en el riguroso trabajo del profesor Sotelo (2012: 447-468).

Cien años no son poca cosa. Del siglo de vida del *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* nos hemos encargado de los últimos casi ochenta años, que distan entre 1939 y la actualidad, para revisar la contribución de la revista a la configuración del canon crítico académico de la historia literaria española acontecida en el Estado durante el franquismo. La calidad de los artículos y la suficiencia estética de los autores que se contemplan en el corpus avalan la tarea ingente que el *Boletín* ha llevado a cabo con puntualidad insobornable en años muy complejos. Si bien es cierto que el conjunto de artículos –consignados en la bibliografía final– es muy heterogéneo, tanto en la naturaleza de los textos como en su temática, creemos que es posible apuntar una serie de

conclusiones o líneas maestras que dotan de unidad y coherencia al corpus estudiado.

En primer lugar, pese al predominio de textos auriseculares publicados en la revista durante la dictadura, las otras áreas de nuestra literatura irán cobrando peso e importancia en el *BBMP* a medida que pasen los años, por razones obvias de distancia histórica, pero también por procesos de prestigio y legitimación académicos. La distancia crítica necesaria frente a autores, en muchas ocasiones todavía vivos, es la causa principal que explica la atención a la literatura de posguerra a partir de los años setenta. A ello debemos añadir motivos de índole política e ideológica, y la desaparición de los mecanismos de control censorial.

A continuación, es fundamental señalar la labor que el *Boletín* ha desarrollado en la generación de otro centro de irradiación de voz crítica desde la supuesta periferia (frente al centro de la capital madrileña), que asimismo ha trazado puentes sólidos entre la publicación y la literatura y cultura de su territorio. En paralelo, hemos observado dos facetas en su comportamiento como revista: su carácter descubridor, en la ingente publicación de documentación inédita (archivos, correspondencia, manuscritos, etc.) que avala el compromiso del *Boletín* con una investigación minuciosa y sólida, que siente las bases de otros estudios futuros y contribuya al enriquecimiento de los conocimientos de la comunidad científica; y, por otro lado, su carácter testimonial, a partir de secciones como la de necrológicas o los diversos artículos publicados en conmemoración de centenarios u homenajes.

Que este trabajo sirva para celebrar los cien años de vida del *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* y para desear otros cien más, en que la revista siga ejerciendo como espacio de diálogo y transmisión de conocimientos profundos, rigurosos y sosegadamente meditados.

BLANCA RIPOLL SINTES

P. SERRA HÚNTER – UNIVERSITAT DE BARCELONA

Bibliografía

ABAD, Francisco. (1998). «Sobre algunos textos e ideas de Dámaso Alonso». *BBMP*. 343-367.

BECERRA SUÁREZ, Carmen. (2010). «Una carta inédita de Gonzalo Torrente Ballester a Ricardo Carballo Calero». *BBMP*. 445-451.

BELMONTE SERRANO, José. (1996). «'Cuento luego existo?': *La guerra de los dos mil años* de Francisco García Pavón». *BBMP*. 257-267.

BENET, Juan. (1973). *La inspiración y el estilo*. Barcelona. Seix Barral.

BONET, Laureano. (2014). «J. M. Castellet, 1926-2014: una larga y cálida conversación». *BBMP*. 449-455.

CAVALLO, Susana. (1988). «Consonancia y disonancia: virtuosismo prosódico de José Hierro». *BBMP*. 291-309.

CRESPO LÓPEZ, Mario. (2014). «Cartas entre José Corredor-Matheos y José María de Cossío (1962-1970)». *BBMP*. 329-338.

DENDLE, Brian John. (1991). «Aportación a la bibliografía de Concha Espina: su obra periodística en *ABC* de Sevilla. 1937-1939». *BBMP*. 367-371.

DÍAZ ARENAS, Ángel. (2000). «Historia política e historia social en el teatro de Antonio Buero Vallejo, ilustradas con *Historia de una escalera*». *BBMP*. 407-460.

DIEGO, Gerardo. (1963). «Tiempo y música en Tagore». *BBMP*. 271-291-33.

DIEGO, Gerardo. (1969). «Homenaje a Concha Espina». *BBMP*. 15-33.

DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier. (2001). «Rafael Alberti: erotismo, vitalidad y poesía de senectud». *BBMP*. 11-34.

ESPINA, Concha. (1947). «Don Quijote y el río Ebro», *BBMP*. 2 y 3. 5-11.

ESPINA, Concha. (2005). *Mujeres del Quijote*. Rodolfo Cardona, ed. Madrid. Eds. Trifaldi.

ESTEBAN SOLER, Hipólito. (2007). «El escritor y su horizonte (dos inéditos de Aldecoa)». *BBMP*. 335-358.

EVEN-ZOHAR, Itamar (1990). «Polysystem Studies». *Poetics Today*. Primavera. 47-48, 80-81.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Lidio J. (1990). «La noche, el árbol y el cuerpo: semiótica de un poema de José Luis Hidalgo». *BBMP*. 213-228.

GALLEGO SERRANO, Silvia. (2015). «Un discípulo heterodoxo de Menéndez Pelayo: José Luis Cano». *BBMP*. 189-201.

GARCÍA DE ENTERRÍA, María Cruz. (1967). «Unas cartas de Concha Espina». *BBMP*. 283-306.

GÓMEZ SÁNCHEZ IGLESIAS, Rafael. (1994). «Enrique Menéndez Pelayo: Dos sonetos inéditos. Gerardo Diego: Elegía a Enrique Menéndez: Pelayo, [con facsímiles]». *BBMP*. 553-567.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, Carlos. (1948). «Dos montañeses en la Real Academia [Gerardo Diego y José María de Cossío]». *BBMP*. 291-293.

GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel. (1971). «Algunos aspectos de la obra menor de José Luis Hidalgo». *BBMP*. 365-389.

GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel. (1972). «Contenido y temas en *Los Muertos*, de José Luis Hidalgo». *BBMP*. 407-447.

GONZÁLEZ PALENCIA, Óscar. (2000). «*La casa encendida* de Luis Rosales en el marco de la primera generación poética de posguerra». *BBMP*. 295-345.

JURALDE GARCÍA, Pablo. (2003). «Episodios poéticos de hace medio siglo: correspondencia inédita de Aleixandre». *BBMP*. 31-54.

LARUBIA PRADO, Francisco. (1989). «*El Tragaluç* de Buero Vallejo: el artista como arquitecto del futuro». *BBMP*. 317-335.

MARTÍNEZ, José Enrique. (2009). «Victoriano Crémer, un espíritu rebelde». *BBMP*. 491-497.

MEDIO, Dolores. (1966a). «Lo social en la novela». *BBMP*. 173-193.

MEDIO, Dolores. (1966b). «Comentarios en torno a la novela social». *Cuadernos para el diálogo*. 29. 29.

MEDIO, Dolores. (1991). *¿Podrá la ciencia resucitar al hombre?*. Oviedo. Fundación Dolores Medio.

MERLO MORAT, Philippe. (2010). «La lírica de José Hierro o la musicalidad al compás del compromiso». *BBMP*. 389-410.

MONTEJO GURRUCHAGA, Lucía. (2000). «Dolores Medio en la novela del medio siglo: El discurso de su narrativa social». *Epos: Revista de filología*. 16. 211-228.

MONTIEL GARCÍA, Isidoro. (1960). «El siglo existencialista en la literatura española». *BBMP*. 297-317.

MORATILLA GARCÍA, Emilio. (1983). «La estructura de apareamiento en el poema Columpio de Gerardo Diego». *BBMP*. 353-364.

MORENO HERNÁNDEZ, Carlos. (1994). «Don Juan y *El Quijote* como juego: Torrente Ballester y la tradición romántica». *BBMP*. 315-316.

MORETTI, Franco. (2000). «Conjeturas sobre la literatura mundial». *NLR* 3. Julio-agosto.

MUÑOZ SORO, Javier. (2006). «Intelectuales, revistas y editoriales en la crisis del franquismo: el caso de *Cuadernos para el diálogo* y Edicusa (1963-1975)». *Trocadero: Revista de historia moderna y contemporánea*. 18. 23-44.

NEIRA, Julio. (1998). «De Aleixandre a Cossío: cartas de posguerra». *BBMP*. 369-403.

PEREIRO OTERO, José Manuel. (2008). «El exorcismo de la memoria: fantasmagorías nominales y herencias patrimoniales en *Don Juan*, de Gonzalo Torrente Ballester». *BBMP*. 387-415.

PERULERO, Elena (2014). «El *Informe Azúcarate* sobre Blas de Otero». *BBMP*. 297-317.

PULIDO, Genara. (2015). «Carlos Bousoño». *BBMP*. 327-334.

RIPOLL SINTES, Blanca. (2012). «La guerrilla antifranquista en la novela española: *Las noches sin estrellas* (1961) de Nino Quevedo». *BBMP*. 2. 377-396.

RODRÍGUEZ RICHART, José. (1963). «Imaginación y realismo en el teatro: *La barca sin pescador*, de Casona». *BBMP*. 235-251.

RODRÍGUEZ RICHART, José. (1965). «Entre renovación y tradición. Direcciones principales del teatro español actual». *BBMP*. 383-418.

RODRÍGUEZ RICHART, José. (1974). «Casona en Murcia: una etapa decisiva». *BBMP*. 365-381.

ROMARÍS PAÍS, Andrés. (1982). «El sistema simbólico de *Los muertos* de José Luis Hidalgo». *BBMP*. 325-349.

ROMARÍS PAÍS, Andrés. (2013). «La generación del 27 en la poética y poesía de Luis Felipe Vivanco». *BBMP*. 175-195.

RUIZ SORIANO, Francisco. (1993). «En torno a los tópicos del ‘hombre vacío’ en un poeta de postguerra: José Luis Hidalgo». *BBMP*. 225-244.

RUIZ SORIANO, Francisco. (1997). «La reivindicación de Gabriela Mistral por José Luis Hidalgo: hacia la rehumanización poética de postguerra». *BBMP*. 335-348.

RUIZ SORIANO, Francisco. (1998). «Unamuno en la forja de la poesía de Hidalgo: estética y metafísica en torno al tema de Dios y sus símbolos». *BBMP*. 181-206.

SAINZ DE LA MAZA, Paloma. (1969). «Concha Espina. En tono menor». *BBMP*. 3-13.

SAN JOSÉ LERA, Javier. (1994). «Las voces de Julio Maruri (notas de historia y poética)». *BBMP*. 271-314.

SAN JOSÉ LERA, Javier. (2011). «Dos ‘proeles’ para la poesía: Carlos Salomón y Julio Maruri (más allá de *Proel*)». *BBMP*. 241-261.

SOTELO VÁZQUEZ, Adolfo. (2011). «Los papeles de Manuel Arce: un testimonio irremplazable». *BBMP*. 369-374.

SOTELO VÁZQUEZ, Adolfo. (2012). «El pensamiento y la obra de Menéndez Pelayo: acción y dique en la dictadura de Franco (1939-1952)». *BBMP*. 447-468.

SOTELO VÁZQUEZ, María Luisa. (2010). «Miguel Delibes: ‘Mis personajes iban redondeando su vida a costa de la mía’». *BBMP*. 691-697.

SOTELO VÁZQUEZ, María Luisa. (2014). «Ana María Matute: ‘Yo he tenido una vida de papel’». *BBMP*. 467-472.

VIERNA, Fernando de. (2015). «La leyenda del almendro. El cuento perdido de José Hierro». *BBMP*. 251-264.

VILLANUEVA, Darío. (2010). «Francisco Ayala (1906-2009)». *BBMP*. 673-682.